

LA POESÍA DE EDUARDO ANGUITA

Oscar Galindo

POESÍA ENTERA, Eduardo Anguita, Editorial Universitaria, Santiago 1994, 219 páginas.

La poesía de Eduardo Anguita (1914-1992) constituye una extraordinaria exploración en el espacio de categorías conceptuales y metafísicas a partir del lenguaje, concebido como exploración y revelación. Esta noción de poesía forma parte sustantiva de la segunda vanguardia, conocida con el nombre genérico de surrealismo hispanoamericano, al que Anguita supo dotar de una visión constructiva y religiosa fuertemente influida por concepciones orientales.

Su labor poética se remonta a la publicación de *Antología de la poesía chilena nueva* (Nascimento, 1935), preparada junto a Volodia Teitelboim. Esta antología con los años se convirtió en un verdadero hito en su género por contribuir a resituar el curso de la poesía chilena, por medio de la incorporación de un conjunto de autores claves, muchos de ellos apenas aparecidos en la literatura.

Las bases de su propuesta poética hay que buscarlas en el movimiento "David" que intentara formar por el año 1938. Este movimiento, según sus palabras, buscaba, como alternativa al surrealismo y al existencialismo, una poesía práctica, inserta en el curso del proyecto arte-vida. Lectura religiosa, aunque no exclusivamente, de la función del arte en la sociedad; opción visionaria y constructiva, que niega el nihilismo de la lírica moderna.

Recientemente Editorial Universitaria ha reeditado su producción poética completa en *Poesía Entera* (primera edición, 1971), volumen de singular significación en la poesía hispanoamericana contemporánea. En la obra de Anguita, relativamente escasa, no puede dejar de destacarse su colección de ensayos breves publica-

dos en periódicos y reunidos bajo el título de **La belleza de pensar** (Editorial Universitaria, 1988) y **Rimbaud Pecador** (1962), que aporta su propia lectura en torno a la aventura del poeta francés. En el año 1988, Eduardo Anguita obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

Poesía Entera, reúne libros diversos, algunos de los cuales todavía se encontraban en proceso de elaboración al momento de su primera edición: "Juegos de agua y poemas memoriales", "Tránsito al fin", "Transmisión animal", "Siempre y la estatua", "El tiempo es Verónica", "Palabra perpetua" y "Liturgia", todos escritos entre 1933 y 1960.

Al margen de algunos notables poemas breves, lo más significativo se encuentra en sus textos mayores como "El poliedro y el mar", "Negocios ardientes" y, sobre todo, en "Venus en el pudridero", uno de los más brillantes poemas extensos de la literatura chilena.

Su notable dominio del lenguaje se advierte desde las primeras páginas, que recurren, muchas veces, al uso de formas clásicas como la "cuaderna vía" (por encargo de Gonzalo de Berceo) en su "Mester de Clerecía en memoria de Vicente Huidobro":

A muerto de los aires un fino emperador,
escuridad est tanta que non a alrededor.
Los sones han callado ca murió el roseñor
Que era entre todas las aves el pájaro meior.

Ciertamente una de las formas más utilizadas es el soneto, como ocurre con los "Sonetos del extranjero", que en cuatro textos articula el afán de búsqueda de la unidad tan característico de su poesía. Veamos el texto que cierra el conjunto: